

CATALUÑA

2 cuartos.

EL TUPE.

RESTO DE ESPAÑA

14 céntimos.

POLÍTICO, SATÍRICO-ILUSTRADO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Un mes, 2 reales.—Seis meses 11.—Un año 20.—Ultramar y extranjero: Seis meses 24 rs.—Un año 40 rs.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

HOSPITAL, 155, principal.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

En Madrid, D. Eustasio Portillo, Mayor, 3 Resto de España todas las librerías y correspondientes, y directamente enviando el importe adelantado en libranzas de Giro Mutuo.

¡ATURRULLADOS!

Hace dos ó tres días leímos en *El Brusi* un telégrama, que decía, poco más ó ménos: «El nuncio ha conferenciado con el Ministro de Estado, para reclamar contra *EL TUPE*, periódico que se publica en Barcelona.»

Al leer esta noticia creímos que había en ella una equivocación; no podíamos persuadirnos de que nosotros, tan pequeños, tan modestos y sin pretensiones, pudiéramos ocupar las elevadas atenciones de un nuncio y un ministro de Estado.

Pero llegó el día siguiente; cometimos nuestro habitual pecado de leer «La Correspondencia de España» y allí vimos la confirmación de la noticia dada por *El Brusi*, y *aún*, se decía que no so'ó el nuncio, sino que también el embajador de Rusia había conferenciado con el ministro de Estado, siendo objeto de la conferencia *EL TUPE*, y la causa ocasional, determinante, como diría un Krausista, nuestra última lámina, *los cinco sentidos corporales*.

¡Dios de Dios! Aquí empezaron nuestras alegrías por una parte y nuestros temores por otra.

Nuestras alegrías, si señores, porque, ¡que honra para *EL TUPE* que personas tan elevadas se ocupen de él; qué distinción tan inmerecida, vernos en las sagradas manos de todo un nuncio apostólico, y en las no menos insignes aunque no tan sagradas, de un embajador del Czar de todas las Rusias! ¡*La Epoca* con toda su antigüedad y sus ínfulas aristocráticas, *The Times* de Londres, *The Herald*, de los Estados Unidos, ninguno de los grandes periódicos del mundo habrá tenido quizá la fortuna de ser llevado por manos de nuncios y embajadores al despacho de un ministro de Estado!

Esto, francamente, nos halagaba y sigue halagándonos. Por más que seamos unos descamisados, nos gusta que nos hagan caso las gentes que valen; esto será vanidad, y todo lo que Vds. quieran, pero ¿qué le haremos?

Pasada esta primera, gratísima impresión, vino la segunda, desagradable y punzadora en demasía.

Segun rezaba el texto de las noticias que habíamos leído, la visita diplomática tenía por objeto reclamar *contra EL TUPE*.

¿Qué hemos hecho, desgraciados de nosotros, nos preguntábamos en el colmo de nuestro desconuelo? Nosotros que no hemos albergado bajo nuestro techo á ningún nihilista; que ni siquiera hemos alabado á Vera Sazoulitz, ni murmurado del general Melikof; nosotros, que no hemos sido de los revoltosos que dieron vivas á Garibaldi en Roma, que ni aun nos hemos permitido dudar de la infalibilidad de nuestro muy Santo Padre Leon XIII, ¿qué hemos hecho, cuitados de nosotros, para que personas tan elevadas se tomen la molestia de mandar poner sus carruages, vestir sus lacayos y se cuelguen sus cruces y condecoraciones, para celebrar una conferencia diplomática?

Y nuestra imaginación, tímida y medrosa, empezó á representarnos en lontananza, guerras y conflictos europeos, motivados por nuestra causa; y creímos vernos heridos por el terrible rayo de la excomunión pontificia, y vimos ya á los pueblos de la culta Europa arremolinarse, agitarse, despedazarse y clavarse las agudas garras de sus ejércitos en mil sangrientos combates, llevando por enseña un número de *EL TUPE*, en el cual, ¡oh terror! habíamos tenido la cínica audacia de representar en una lámina ¡*los cinco sentidos corporales*!

Bajo esta aterradora impresión escribimos las presentes líneas, esperando que la diplomacia europea decida nuestra suerte. ¿Quién sabe si la pavorosa cuestión continental, tanto tiempo esperada con terror, empezará por la cuestión de *EL TUPE*? ¿Quién había de decirnos, en nuestra modestísima importancia, que *EL TUPE* había de pesar un día en los destinos del mundo?

Ignoramos lo que resultará de esta gravísima cuestión, en la que, como han visto nuestros lectores, desempeñan principal papel, nuncios, embajadores y ministros; miramos con horror al fondo del abismo que se abre á nuestras plantas, y lo sentimos, y lo deploramos, no por nosotros, que bien poco valemos, si no por la pobre Europa, amenazada de una conflagración universal, como consecuencia de haber publicado *EL TUPE* aquella *peligrosa* lámina.

Esperemos resignados... y que se cumplan los decretos del cielo.

TEATROS Y TEATRITOS

Empieza la temporada teatral con los anuncios de cajón y con los bombos obligados de los periódicos, que tienen *pase*.

Hasta hoy no hemos podido dedicarnos á visitar los *templos del arte*; pero de ahora en adelante ya será otra cosa, porque, vamos al decir, nosotros aunque chiquititos, tenemos también nuestro gusto literario, más ó menos bueno, y nos creemos en aptitud de emitir nuestra opinión sobre lo que se diga y haga entre y fuera de bastidores.

Porque, vamos á cuentas; ¿no les parece á Vds. que es cosa digna de lástima el que se estrenen obras dramáticas, y se presenten compañías nuevas, y todo fiel cristiano esté obligado á creer firmemente que las tales obras son modelos literarios, y que las compañías aludidas, son grupos de artistas tan acabados que ni el mismo Talma?

¿Y todo por qué? Por que el autor A tiene amigos en la redacción de este ó del otro diario, y porque la empresa del teatro B ó C tiene buen cuidado de enviar sus *palquitos* ó sus *billetes de libre circulación* á éste ó el otro crítico.

Pues vean Vds. con lo que yo no transijo, yo soy muy aficionado al teatro, y me gusta alentar á los actores noveles y entusiasmar á los veteranos alabando lo que en ellos encuentro alabable, pero desde el momento en que veo que se quiere dar al público gato por liebre en una obra ó en su ejecución, me sublevo, y soy capaz de decir una verdad al mismo lucero del alba.

Pero dirán Vds.: ¿Y á qué viene este exordio? Pues viene, señores míos, á decir á los lectores de *EL TUPE*, que inaugurada la temporada teatral, se inaugura también para nosotros la época de la palmeta, sin que esto sea obstáculo para que lleven nuestro modesto elogio todas las obras que lo merezcan.

¿Creen Vds. que *EL TUPE* podrá alabar nunca á esos zascandiles, *arregladores* del francés, asesinos literarios, que abortan sobre la escena fetos transpirenaicos, mutilados y deformes, para que luego vengan *los amigos* á decir que la obra es original y comparable con las mejores producciones de Tirso y de Calderón?

¿O ha llegado á figurarse alguien que podemos encontrar *irreprochable* á la da-

EL TUPÉ

AÑO I: N.º 16.

GRATITUD.



AMOR CON AMOR SE PAGA.

ma joven, que hizo su aprendizaje en un taller de modas, ó al primer galan, que desde su condicion de *incapto hortera* sentó plaza de actor consumado?

Para el arte, donde quiera que se manifieste, solo tendremos aplausos y justos elogios; pero las deformidades, inconveniencias y despropósitos; las profanaciones del arte, con objeto de explotar la ignorancia; la avaricia de los empresarios que no se paran en barras, y que solo se proponen hacerse ricos, sin importarles un ardite que se pierdan todos los respetos que el arte y la estética reclaman; el *mercantilismo* de los *artistas* y esa especie de *sociedad de seguros*, establecida entre ciertos *escritores* y ciertos *artistas*, todo esto será objeto preferente de la crónica semanal que hemos de dedicar á nuestros teatros, diciendo siempre la verdad, como quien se halla libre de todo compromiso, y es refractario á toda imposición.

¡Ojalá solo tengamos motivo para alabar á todo el mundo! Tememos, sin embargo, que mas de una vez habremos de molestar á alguien con nuestra severa crítica. ¡Qué le haremos! ¡Sea irreprehensible el que no guste de la reprehension!

CAPIROTAZOS

El Sr. Alonso Martínez, á quien le echaron en cara en el Congreso que habia sido ministro y cobrado su sueldo de la República, contestó muy sério:

«Aquello no era República, sino *Res-pública.*»

La contestacion es *clásica*, pero prueba demasiado.

Por lo que se vé, el Sr. Ministro no tiene escrúpulo en *cobrar*, siempre que la *pagana* sea la *cosa pública*.

Pues, para que vean Vds.: yo casi lo habia adivinado; no sé porque he tenido fé siempre en el *clasicismo* de su señoría.

¡A él con argumentos!

Un periódico de Málaga, liberal, por supuesto, habla de no sé que presbítero, que con pretexto de enseñar no sé qué, se llevó no sé adonde, á una niña, que despues se quejaba de no sé que cosas.

A que contra ese presbítero no reclama el nuncio ante ningun ministro. ¿Qué ha de reclamar? Si se llamára EL TUPÉ y fuera republicano, ya seria otra cosa.

Los periódicos de Madrid dicen, que el obispo de Daulia ha escrito una carta que «es un escandaloso reto al pais liberal, y á las altas instituciones, etc.»

Alabo el celo del belicoso prelado, á quien deseo largos años de vida, para que conste siempre el respeto que aquí profesamos á los de su clase.

¡Ah! ¡Si los redactores de EL TUPÉ pudieran proporcionarse un titulejo de Obispos, aunque fuera *in partibus*, entonces sí que podrian escribir á mansalva cosas buenas y sabrosas!

¿No podria álguien nombrarnos obispos, aunque solo fuera por quince dias?

El señor Castelar se ha declarado en el Congreso, católico, apostólico, romano.

A esto dice un periódico que el héroe del tres de Enero ha olvidado sus protestas racionalistas y sus antecedentes revolucionarios.

¿Y qué? D. Emilio no tiene obligación de ser consecuente, ni lógico, ni formal. Todo eso se ha hecho para el vulgo; los seres privilegiados, los semidioses, viven en regiones mas elevadas.

Yo me alegro, si señores, me alegro, de que D. Emilio sea tan francote y se vaya resueltamente con los jesuitas. Bastante tiempo ha estado con los pícaros republicanos, sin deber estar; ahora que se vaya con la gente *decente*, que son los suyos.

¡Pues no faltaba más!

Acabamos de celebrar las ferias y fiestas de Barcelona. Hasta la percalina se ha economizado este año.

Solo hemos observado dos novedades; el alumbrado eléctrico, y los panes que dicen que repartió el obispo.

El primero fué malito; pero se daba gratis y sin exigir condiciones.

Los segundos parece que solo se daban á los católicos, y previo informe de su vida y costumbres.

Siempre me ha gustado el modo de ejercer la caridad los Sres. Obispos; para ellos el que no es católico no es hijo de Dios.

¡Pues que se pensaban los herejotes!

Siguen con su monomanía los demócratas dinásticos. El Sr. Morel ha estado ya en Palacio, donde dicen que fué perfectamente recibido.

Monteros Rios y algunos otros caballeros particulares vacilan tambien, y si no se han marchado, lo harán cualquier dia.

¿Y á mí qué? ¿No les parece á Vds. que ganamos mucho con que se vaya eliminando el *lastre* de los vividores?

¿Hay alguien por ahí que haya creído que *aquello* vendrá traído por los señoritos y por la gente de guante blanco? ¿Pueden querer los cortesanos un gobierno popular?

Es preciso convencerse de que el Pueblo, que es el interesado en gobernarse por sí mismo, es el único que ha de influir en conseguir lo que le conviene.

De *arriba á bajo* solo caen pedriscos y granizadas; de *abajo á arriba* se levantan las nubes, que con sus truenos y descargas eléctricas purifican la atmósfera.

CHARADA.

Mi *prima* nadie la quiere;
La *segunda*, quien implora
Algun favor, la prefiere;
Y el *todo...*; Vaya en mal hora!

(La solucion en el número próximo)

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior:

ROMPE CABEZAS

Eva.—*Adan.*—*Espartero.*

El que *tiene capa* y *no tiene capa* es el *trompo* ó *peonza*.

ACERTIJOS

- 1.º—En que apunta y no dá.
- 2.º—En que les gusta la soledad.
- 3.º—En que se bautiza.
- 4.º—En que corrige.
- 5.º—En que tiene puño.

FUGA DE VOCALES

Si me quieres ver morir
Dame un vaso de veneno,
Para que puedas decir:
Ya murió mi dulce dueño
Con veneno que le di.

Nos han enviado soluciones:

A. T., de Barcelona.—Epicuro, de Madrid.—Leoncio y Estebanez, de Sevilla. Ojitos, de Murcia.

CORRESPONDENCIA DE EL TUPÉ.

C. N., Toledo.—Los versos son bastante malitos. No aprovechan.

R., Igualada.—¡Hombre, no sea V. atroz! Cosas así no pueden decirse en estos tiempos de nuncios y embajadores.

P. L., Gerona.—El articulo es bastante malo. La charada puede pasar, y la insertaremos.

J. P., Sabadell.—Guardaremos como oro en paño sus magníficos versos, pero... amigo ¿quién se atreve á publicarlos hoy? Esperemos, ¿eh?

M. M., Cartagena.—Si es V. tan bonita como los versos que nos envía, envidia á los cartageneros. Publicaremos sus inspiradas poesías, y disponga de EL TUPÉ y de los *tupecinos*.

L. S., Zaragoza.—V. no ha nacido para poeta. Dedíquese V. á otra cosa por que no le llama Dios por ese camino.